

"Maragall será presidente mientras quiera él, el PSC y los catalanes"

"El Gobierno sabe perfectamente cuál es la hoja de ruta de la paz"

ENRIC JULIANA | JUAN CARLOS MERINO – LA VANGUARDIA – 19/02/2006

MADRID

Dice el tópico que de los gallegos nunca se sabe si suben o bajan las escaleras. José Blanco (Palas de Rei, Lugo, 1962) habla y gesticula de tal forma que el tópico parece plenamente confirmado. Tanto que él añade: "Los gallegos somos los únicos que sabemos perfectamente si subimos o bajamos las escaleras". El secretario de organización del PSOE ha adquirido cierta fama en la política española por sus pronósticos electorales. Predijo que José Luis Rodríguez Zapatero llegaría al Gobierno cuando nadie lo imaginaba y en esta entrevista augura que el PSOE recuperará la alcaldía de Madrid el año que viene. Y en lo que se refiere a Catalunya afirma: "Pasqual Maragall será presidente mientras quiera él, lo quiera el PSC y lo quieran los ciudadanos de Catalunya". Muy a la gallega manera, no precisa si lo quiere el PSOE.

- Todo indica que el Estatut de Catalunya está suponiendo un serio desgaste electoral para el PSOE. La cómoda ventaja que las encuestas le otorgaban durante el primer año de legislatura se ha esfumado.

- Un gobierno que se precie es aquel que cumple sus compromisos. En nuestro programa electoral comprometimos un ambicioso plan de reformas. Las reformas siempre generan incertidumbres, hasta que los ciudadanos alcanzan a ver su dimensión y las asimilan. Los socialistas hemos conseguido lo que quería la mayoría de los catalanes: los votos necesarios para aprobar el Estatut. Un Estatut que es bueno para Catalunya y para España. Nos sentimos orgullosos de ello.

- Aunque los ánimos se serenen, hay daños emocionales en la relación España-Catalunya que quizá sean muy difíciles de subsanar.

- La actitud beligerante e intransigente del PP conduce a ello. España no se hace a empujones ni a portazos. Había un deseo de la sociedad catalana, representada por sus fuerzas políticas, de mejorar el autogobierno de Catalunya, de que su identidad fuera mejor reconocida, de tener más recursos para avanzar en su desarrollo. Eso es legítimo. Y a pesar de la intransigencia del PP, que quería darle un portazo al Estatut, ha triunfado la serenidad política y la racionalidad. España no es uniforme, y quien trata de uniformarla sencillamente no la entiende y fracasará. Por mucho que el PP haya elevado la tensión política durante este debate, cuando transcurra el tiempo los

ciudadanos serán conscientes del alcance histórico de la reforma, que va a permitir un mejor entendimiento y una mejor integración de Catalunya en España. España estará más vertebrada y cohesionada, y Catalunya se sentirá más respetada.

- ¿Puede convertirse Andalucía en el eslabón débil del PSOE por cuenta del Estatut? La última campaña puesta en marcha por el PP parece apuntar en esta dirección.

- A España le interesa que Catalunya siga siendo una de las locomotoras de su economía. Se ha llegado a decir que con el nuevo Estatut se perseguirá a las personas que hablan castellano, cuando deja bien claro que no se puede discriminar a nadie por la lengua que desee utilizar. Demasiada desmesura, como esa campaña que el PP promueve ahora en Andalucía. No resulta creíble que, arremetiendo contra la reforma del Estatut, intente erigirse en el defensor de la igualdad. Al PP nunca le ha preocupado la igualdad entre los españoles, como se puso de manifiesto en sus ocho años de gobierno y en sus propuestas actuales. Su propósito actual es el de engañar a la gente. Y a través del engaño generar una confusión masiva.

- Sin embargo, en el momento más álgido del debate del Estatut, fuera de Catalunya no ha habido muchos pronunciamientos civiles e intelectuales de apoyo a la política del PSOE en este asunto. Quizás era difícil apoyar este o aquel punto del texto aprobado por el Parlament, pero no tanto el exigir un mayor respeto, un debate civilizado. ¿Por qué se ha escondido el progresismo español? ¿Dónde estaba en plena tormenta?

- La izquierda está haciendo lo que tiene que hacer: no entrar en la espiral de la confrontación y la descalificación. El PP nos quiere llevar a una confrontación civil. Los ciudadanos no lo van a aceptar y desde la izquierda no vamos a seguirles su estrategia. Es razonable que frente a la desmesura se imponga la racionalidad.

- El acuerdo ha sido posible, en última instancia, por el pacto entre José Luis Rodríguez Zapatero y Artur Mas. El regreso de CiU al escenario central de la política es evidente. El precio que el PSOE paga por ello, ¿es la marginación de Pasqual Maragall y del PSC?

- En absoluto. La reforma del Estatut es posible porque Pasqual Maragall la impulsó como el objetivo prioritario de su acción de gobierno. Si no hubiera habido ese impulso y ese compromiso, no habríamos llegado hasta aquí. Es verdad que Mas se llevó la foto, pero no es menos cierto que todos los partidos que forman el tripartito le pidieron a Zapatero que convenciera a CiU de que participara de ese impulso y esa reforma. Y eso es lo que hemos hecho.

- Las últimas declaraciones del ministro José Bono, no corregidas por Zapatero, respecto a Maragall, parecen indicar que se ha abierto la veda. ¿Será Maragall la víctima ritual para que el PSOE pueda sanar sus heridas?

- Se pueden hacer las interpretaciones que se quieran, pero el Estatut, y eso es un dato objetivo, habrá sido reformado bajo la presidencia de Maragall. A partir de ahí, el terreno de las especulaciones es libre. Pero la sociedad catalana sabe muy bien en qué momento, y con qué presidencia, se ha conseguido el Estatut.

- ¿El PSOE ha contraído algún compromiso con CiU en lo que se refiere al calendario electoral de Catalunya y a la candidatura del PSC, con el fin de que Maragall no acuda a la reelección?

- Maragall será presidente mientras quiera él, lo quiera el PSC y lo quieran los ciudadanos de Catalunya. El PSOE no quiere el fin del tripartito, quiere estabilidad en Catalunya. Somos partidarios de que los procesos electorales no se adelanten y no hay razón alguna, objetivamente, para que no se cumpla con el calendario.

- Pero la impresión es que en el área gubernamental hay un tren que entra (CiU) y un tren que sale (ERC). ¿Con qué velocidad entra uno y sale el otro?

- No creo que eso sea así. No hemos querido cambiar los socios parlamentarios, sino ampliarlos. Nuestra política es incluyente, no excluyente. Se ha demostrado no sólo con CiU, sino con el PNV, que apoyó los últimos presupuestos generales. No se trata de que alguien quede excluido del apoyo al Gobierno, sino de acabar la legislatura con más apoyos que en la investidura.

- Pero no son pocos los dirigentes socialistas que han señalado que la alianza con ERC ha devenido altamente lesiva para el PSOE.

- Estamos satisfechos de la posibilidad de compartir políticas con ERC, al igual que con otras fuerzas parlamentarias. Es más, creo que es bueno para España y para Catalunya haber corresponsabilizado a ERC en la tarea de gobernación del país. Ya está bien de demonizar a los partidos, aunque a veces no se compartan muchos de sus planteamientos. Eso fue lo que hizo Aznar. Esas reflexiones se hacen desde las vísceras, no desde la racionalidad política.

- Artur Mas ha anunciado la disponibilidad de CiU a participar, a medio plazo, en el Gobierno de España. Jordi Pujol nunca fue tan explícito al respecto; al contrario. ¿Está ya diseñada la próxima legislatura?

- En el horizonte del PSOE está cumplir con su programa electoral y mantener y ampliar la confianza de los ciudadanos. A partir de ahí, Dios dirá. Y nunca se puede decir de esta agua no beberé. Pero nos parece estimulante que las fuerzas nacionalistas se quieran comprometer con la gobernación del país.

- Hablemos del País Vasco. ¿Teme que pueda producirse un atentado con víctimas mortales que cierre cualquier posibilidad al esperado principio del fin de ETA?

- No voy a situarme en el terreno de las hipótesis sobre un tema tan delicado. El Gobierno y el PSOE trabajamos para que no haya ni una víctima mortal más. En este terreno no podemos seguir especulando. El único hecho es que con el actual Gobierno no ha habido una sola víctima mortal y sí más de 200 detenidos de ETA. Ello ha sido posible por la eficacia de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado y por la firmeza judicial. Por eso hoy es más factible ver una esperanza de paz de lo que lo era antes.

- El Gobierno está en contra de las especulaciones, pero lo cierto es que desde el propio Gobierno se han generado grandes expectativas.

- Las expectativas que se hayan podido generar surgen como consecuencia de datos que avalan que estamos en un tiempo diferente. Fuertes policialmente, eficaces judicialmente; detenciones, ausencia de víctimas mortales..., y un clima diferente en la sociedad vasca, junto con el deseo de paz que existe en el conjunto del país. Es verdad que una situación que nos lleve al final de la violencia no va a estar exenta de dificultades. Pero la misión del Gobierno es sortear esas dificultades para conseguir el objetivo final: que no haya una víctima mortal más, que ETA abandone definitivamente las armas y que podamos vivir en paz y libertad para siempre.

- La existencia de contactos con ETA o Batasuna no sólo ha tenido que negársela al PP, sino también al diputado socialista Ramón Jáuregui.

- Nadie en nombre del PSOE ha entablado ningún tipo de negociación. Yo, como responsable del PSOE, no he autorizado ningún tipo de negociación. Somos leales a la palabra dada, que está ratificada en la resolución que aprobó el Congreso. Después de que ETA anuncie el cese de la violencia comprobaremos si se cumplen las condiciones establecidas por el Parlamento para poder explorar las vías que garanticen el final de la violencia.

- ¿Tiene el Gobierno ya diseñado ese proceso?

- El Gobierno trabaja para alcanzar la paz. Por tanto, sabe perfectamente cuál es la hoja de ruta que debe seguir si se produce el fin de la violencia. Y será una hoja de ruta que querrá compartir con todas las fuerzas políticas que se comprometan a acabar con el terrorismo.

- ¿Está preparada la sociedad para que durante ese proceso se produzca un atentado mortal?

- La sociedad española desea el fin de la violencia y exige al Gobierno que ponga todos los mecanismos previstos en el Estado de derecho para alcanzar ese objetivo. En esa tarea va a haber dificultades, pero el Gobierno va a afrontarlas y va a explicar permanentemente a la sociedad y a las fuerzas políticas los pasos que está dispuesto a dar para alcanzar ese objetivo.

- ¿Teme que el PP esté dispuesto a dinamitar la estrategia del Gobierno?

- La actitud del PP es bastante irresponsable. Rajoy ha perdido el sentido de Estado, porque antepone el interés del PP al interés general de España, aunque lo trate de disfrazar de un patriotismo que no existe. Lleva muy mal haber perdido las elecciones, pero no creo que pueda llevar su frustración tan lejos.

- Se habla de una posible remodelación del Gobierno en los próximos meses.

- El PSOE está muy satisfecho con la acción del Gobierno, pero le corresponde al presidente decidir si cree conveniente hacer algún ajuste. Si fuera por la opinión del PSOE, podríamos llegar con este Gobierno hasta el final de la legislatura con éxito.

- ¿Cuáles son sus objetivos para las elecciones autonómicas y municipales del 2007?

- No pongo límites a la victoria electoral. Por tanto, no hay nada que no pueda estar al alcance de las manos del PSOE en estas elecciones.

- ¿El ministro José Bono sería un buen candidato para intentar arrebatar la alcaldía de Madrid a Alberto Ruiz-Gallardón?

- Tenemos una excelente candidata que es Trinidad Jiménez. Si el partido o ella deciden que no sea la candidata, tendremos muchos candidatos para ganar. Vamos a ganar en Madrid, y me suelo equivocar poco en los pronósticos.

- Por cierto, ¿qué dicen sus últimas encuestas?

- Nunca hablo de mis encuestas, porque son un instrumento de trabajo, no de propaganda. Creo que cuando los ciudadanos sean llamados a votar, cierto estilo político será castigado.

- Insiste en que el PP no digerirá su derrota del 2004 hasta que no pierda en el 2008.

- Cuando un partido pierde unas elecciones y no analiza cuáles son las causas de esa derrota, persevera en los errores. Y necesita una derrota más contundente para revisar su estrategia y cambiar a sus líderes. A partir de las próximas elecciones vendrá la auténtica crisis del PP.